

www. mbeinstitute. org 3 de julio de 2006 – Tema: **SACRAMENTO.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – *FROM GENESIS TO REVELATION*, (De Génesis a Apocalipsis) por W. Gordon Brown

LA CIENCIA COMO EL CRISTIANISMO

MENTE Y AMOR

Esta sección en el tono de **LA CIENCIA COMO EL CRISTIANISMO**, comienza con el discurso acerca de ‘un solo rebaño y un solo pastor.’ (Juan 10:16) Termina con la oración por el bienestar para toda la humanidad: ‘Padre... para que todos sean uno.’ (Juan 17:21) En la Ciencia, la Mente que es Amor, restaura a la humanidad a su verdadera ascendencia, en donde uno es todos y todos son uno.

Hay un solo camino hacia Dios, les dice Jesús a los fariseos, y es inútil que los hombres traten de llegar al rebaño por otro camino. El camino es, primero salir desde Dios. El principio y el fin son iguales. Sólo los salteadores y ladrones tratan de llegar a Dios desde una base material. ‘Yo soy la puerta de las ovejas,’ les dice; ‘el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia... hay un solo rebaño y un solo pastor... Yo y el Padre uno somos.’ (Juan 10:7, 9, 10, 16, 30)

Llegamos a la historia de la resurrección de Lázaro, y uno se pregunta por qué el Evangelio de Juan es el único que lo registra. Es como si sólo la Ciencia pudiera explicarlo, y por lo tanto Mateo, Marcos y Lucas se lo dejan a Juan para relatarlo. Esta demostración suprema de poder y presencia divinos, suministró a Jesús la prueba objetiva necesaria de la nada de la muerte, la cual debía preceder la prueba subjetiva final, cuando él mismo se levantó de la tumba. Ciertamente las dos situaciones, (la resurrección de Lázaro y la de Jesús) son notablemente complementarias.

En el caso de Lázaro, Jesús está fuera de la tumba que había sido sellada por una gran piedra; más tarde él mismo estará dentro. En el caso de Lázaro, los dolientes son los que la remueven luego de que ellos mismos la hubieron colocado ahí; posteriormente él, (el Cristo) la removerá por sí mismo. Lázaro

ya tenía *cuatro días* ahí; Jesús permanecerá *tres días*. El total de *días* requerido para completar la resurrección del concepto humano, es *siete*. Como hemos visto, los primeros *cuatro*, (confirmados por los primeros cuatro períodos de mil años) acentúan el enfoque **objetivo** de la vida, en tanto que los tres últimos acentúan el punto de vista **subjetivo** de la misma vida.

‘Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes... Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas... Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.’ (Juan 11:41-44) Jesús no esperó que la evidencia material cambiara antes de que él reconociera la perfección inmortal de Dios y el hombre. Él sabía que la demostración ya está hecha en lo divino, antes que sea reflejada en lo humano – antes que sea objetivada a la percepción humana. En este caso, la evidencia de los sentidos está destinada a cambiar y a conformar las verdades de la Ciencia.

Luego que Lázaro fuera restaurado a la vida, Caifás el gran sacerdote, no sólo quería dar muerte de nuevo a Lázaro, sino también quería matar a Jesús.

María la hermana de Lázaro fue representada en el Evangelio de Lucas como la Magdalena. En el de Juan, ella unge el cuerpo de Jesús ‘para el día de (su) sepultura.’ (Juan 12:7) Ella lo prepara para probar la nada de la muerte. Esto encolerizó tanto a los sacerdotes, que convencieron a Judas Iscariote para que traicionara a Jesús. Judas tenía la bolsa con las monedas; tal como un ladrón que hubiera brincado al rebaño por un camino diferente.

Cuando Jesús entró a Jerusalén, ciertos griegos gentiles expresaron su deseo de verlo. En el momento en que el mundo exterior responde en esa forma a la presencia de la Verdad, sabe que su hora ha llegado. ‘Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera,’ dijo él. (Juan 12:31) Una vez que el Cristo aparece en su Ciencia, es elevado de la tierra y atrae al mundo hacia él. Entonces el sacerdocio, el príncipe de este mundo, ya no es hallado.

Fue como si sólo Juan entendiera el significado de Jesús. En la cena pascual, este amado discípulo, autor del Apocalipsis, quien predijo la Ciencia Cristiana, se recostó al lado de Jesús sobre su pecho. Juan prefigura la naturaleza femenina de Dios, la cual revela la Ciencia Cristiana al mundo.

LA CIENCIA COMO CIENCIA

PRINCIPIO

‘Lo que vas a hacer, hazlo más pronto,’ (Juan 13:27) le ordenó Jesús a Judas, quien partió de noche. Jesús había lavado los pies de sus discípulos. Ellos también debían presentarse puros y humildes ante Dios. Con su *pie derecho sobre el error elemental y latente*, y su *pie izquierdo sobre las formas visibles*

del error, ^(C&S 559:2-8) tendrían poder sobre ‘Judas’ y probarían la inmunidad del hombre ante la muerte.

Las palabras: ‘Comed, esto es mi cuerpo’ ^(Mat.26:26) con sus símbolos concomitantes de pan y vino, no los utiliza Juan como en los demás Evangelios. Juan está ocupado con lo que el cuerpo verdaderamente es. Jesús, en el Evangelio de Juan, cuenta a sus discípulos acerca del Consolador, la Ciencia divina. Éste, dice Jesús, es ‘el Espíritu de verdad,’ el cual, como él mismo, procede del Padre, y ‘mora con vosotros, y estará en vosotros.’ ^(Juan 14:17) El propósito del Consolador es enseñar al mundo todas las cosas y conducirlo a toda la verdad. Aquello que verdaderamente consuela a la humanidad es la revelación de la maternidad de Dios apareciendo como un sistema de educación espiritual, cuya obra es el propio hombre como el cuerpo del Cristo dando a luz su propio ser. Los discípulos estaban perplejos ante las explicaciones de Jesús, y él tuvo que clarificarles su significado. De la misma manera hizo una afirmación cuádrupla de cómo el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, soluciona los problemas de la humanidad. Dijo: ‘Salí del Padre, (el Verbo) y he venido al mundo; (el Cristo) otra vez dejo el mundo, (el Cristianismo) y voy al Padre. (la Ciencia)’ ^(Juan 16:28) Y la respuesta alegre de los discípulos es: ‘He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.’ ^(Juan 16:29)

Esta declaración cíclica espiritual acerca de las obras del Principio es la verdad en la metafísica divina, que yace tras el ciclo cuádruplo en la ciencia actual de la cibernética. El deseo irresistible de Jesús es que primero los discípulos, y luego el mundo, conozcan que cuando la verdad habla a la humanidad, proviene del Principio y no es anunciada personalmente. Los discípulos se convencieron finalmente. Le aseguraron: ‘Por esto creemos que has salido de Dios.’ ^(Juan 16:30)

Quizá el principio subyacente de la cibernética moderna (entrada – proceso – salida – retroalimentación), operando en conjunto con la ciencia de la ecología, puede llegar a servir como un símbolo de enseñanza del Principio de la Ciencia divina. Ciertamente la oración del hombre inteligente del siglo veinte es que el mundo sea un solo mundo, la cual es la oración ofrecida por Jesús al final de esta sección del texto. Oró: ‘Para que todos sean uno; como tú, OH Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros;... yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad para que el mundo conozca que tú me enviaste.’ ^(Juan 17:22, 23)

Si citamos las palabras de Jesús a María y a Juan desde la cruz, tocamos quizá la esencia del final, de la decimasexta sección del cuarto Evangelio, Ciencia como Ciencia, expresada por medio del sinónimo Principio.

El texto dice: ‘Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.’ ^(Juan 19:26, 27) Es como si Jesús hubiera dicho a su mundo: *Humanidad, toma la matriz de la*

inmortalidad dentro de tu conciencia subjetiva, compréndela, acúnala, ámala; porque entonces, tal como el cálculo de las ideas de Dios, se levantarán universalmente desde la tumba.

En el Evangelio de Juan, el arresto, el juicio y la crucifixión, siguen el mismo orden de los otros Evangelios. ‘Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad,’ dijo Jesús a Pilatos. ‘¿Qué es la verdad?,’ preguntó Pilatos, y respondió su propia pregunta con esta declaración: ‘Yo no hallo en él ningún delito.’ (Juan 18:37, 38) De hecho la Verdad es el Hijo de Dios en el cual no hay elemento alguno de error.

Los dos ángeles que aparecieron a María Magdalena en el momento de la resurrección, son con seguridad, la doble verdad de que el hombre de la creación de Dios no tiene ni nacimiento ni muerte. Aunque a los sentidos mortales, al ver a este hombre, les puede parecer como un jardinero con la forma de Adán, esto no lo hace un hombre mortal. El hombre de la creación de los siete días, cuyo cuerpo es (para los sentidos) temporalmente reconstruido en la resurrección, no es el hombre que labra la tierra.

‘Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío,’ son las palabras con las cuales el Jesús resucitado saluda a los gozosos discípulos. ‘Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.’ (Juan 20:21, 22) La cuarta dimensión del Espíritu vacía de tiempo y espacio está en medio de ellos, y ellos en medio de ella. Los inspira con la comprensión del orden, la armonía y la unidad de su mundo.

El episodio final en el cuarto Evangelio es lo que *Ciencia y Salud* llama ‘el último desayuno espiritual.’ Esto ocurre ‘en las radiantes horas matutinas, en aquella gozosa reunión sobre la playa del mar de Galilea. La resurrección de Jesús también fue la resurrección de sus discípulos. Pudieron elevarse un tanto sobre la sensibilidad mortal... a vida nueva como Espíritu.’ La verdad gloriosa aclara que la vida (con *v* minúscula) es Espíritu (con *E* mayúscula.) En verdad esto es nueva luz.

La conciencia recibe al santo Consolador, al Espíritu Santo o al Cristianismo en su Ciencia. El punto de vista de la resurrección es el punto de vista desde el cual sólo la Ciencia Cristiana genuina opera. Es decir, ‘es el alimento matutino que los Científicos Cristianos conmemoran.’ (C&S 34:29-12) El Cristianismo universal que sigue en el despertar de Cristo Jesús, es verdaderamente la Ciencia divina del Cristianismo – es decir, la Ciencia Cristiana.

De ahí que Pedro preguntara a Jesús en relación con la misión del amado Juan, y la respuesta de Jesús: ‘Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?’ (Juan 21:22) Reconocido espiritualmente, Juan es la invisible Ciencia universal de la propia misión de Jesús. Por lo tanto es Juan quien recibe la Revelación en la isla de Patmos, cuyo potencial espiritual aguarda en la conciencia del mundo para preparar a la humanidad para la Segunda Venida.

Cuando lleguemos a los Hechos de los Apóstoles y a la levadura espiritual representada por Juan, comenzará a fermentar la totalidad del pensamiento humano, la segunda fase de la misión del Cristo, la cual puede decirse que ya ha comenzado.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!